

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

***MIENTRAS PINTO***

**RAÚL SOLDI**

En algunas oportunidades con motivo de presentar una exposición de cuadros o en ocasión de proyectar algunos cortometrajes sobre mi pintura, me han pedido que hablara.

Como ésta no es mi profesión ni tampoco deseo invadir jurisdicciones que no me pertenecen, recurrí a una caja de cartón, donde guardo sigilosamente algunos párrafos que se me van ocurriendo en forma desordenada y que los escribo para no olvidarlos. Y como una caja de sorpresas, ésta me salva del apuro, como por ejemplo en esta oportunidad.

**Disertación pronunciada el 10 de mayo de 1973 en el Salón Notario Gervasio Antonio de Posadas.**

*[Pulse F5 para regresar](#)*

*El escribano Ernesto M. Belçaguy, miembro de la Comisión de Actividades Artísticas y*

## **REVISTA DEL NOTARIADO**

### **Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

*Culturales, hizo la presentación del orador en los siguientes términos:*

"Raúl Soldi nació en Buenos Aires, pero su arte extendió su nombre y su prestigio por todos los países de América y Europa. Sus exposiciones y sus premios son otros tantos testimonios de la trascendencia artística de este gran pintor argentino. Sus obras se caracterizan por el contenido poético y los rasgos sutiles que llevan a aquella comprobación. Por eso sus cuadros gustan y son comprendidos en todas las latitudes.

"El nombre de Raúl Soldi figuró en las exposiciones de pintura argentina en París, Roma, Nueva York, y en las Bienales de Venecia y de San Pablo (Brasil). Intervino también en la Exposición Internacional de San Francisco, en la Internacional de París, fue Primer Premio en el Salón Nacional de Buenos Aires, mención de honor en la Segunda Bienal de México, etc. Por invitación especial participó en la exposición retrospectiva de la Galería Wildenstein de París, en 1960.

" Además de las obras que veremos en los filmes que se proyectarán a continuación de las palabras del maestro, Soldi decoró la Cúpula de la Galería Santa Fe y es autor del fresco de la capilla de la Anunciación de Nazaret, en Tierra Santa.

" Como escenógrafo, nuestro invitado de hoy se destacó en obras de Haendel, Pergolesi, Puccini, Molière y otros grandes maestros de la escena y de la lírica. Más de ochenta películas argentinas tuvieron en Soldi al escenógrafo que supo destacar y subrayar con su arte sutil los escenarios más importantes de cada filme. Ilustró libros de Miguel Cané, Salvador de Madariaga, Pablo Neruda, Oscar Wilde y otros grandes autores, y muy pronto aparecerá un volumen suyo titulado Sesenta dibujos antológicos.

" Raúl Soldi es no sólo un gran pintor, sino un ameno expositor de su propia obra y un exégeta incansable de los caminos del arte que él supo sintetizar con tanta elocuencia en cientos de trabajos memorables. El gran pintor argentino nos hablará hoy de sí mismo y se mostrará ante ustedes como lo que es: un artista y un trabajador incansable.

" Señoras y señores: Con ustedes el maestro Raúl Soldi."@

No es una conferencia; no contienen ninguna belleza literaria; el único valor que tienen es la de ser absolutamente sincera. Por momentos puede haber alguna contradicción, pero ello se debe a que son párrafos tomados al azar.

Estas palabras que he de leer son el fruto de conversaciones con otros colegas que he tratado de recordar, diría también, que son las dudas, los fracasos, las experiencias, las posibles soluciones de los continuos problemas plásticos que satisfacen y perturban al pintor antes y después de pintar. Mientras pinta, no creo que se pueda pensar en otra cosa que en la pintura misma, sin recordar teoría alguna.

Comenzaré trayendo a colación unos párrafos incluidos hace algunos años en una carpeta de reproducciones. Dicen así: ¿"Por qué será que elijo los mismos colores y el tono no sale denso y transparente como otras veces? Las imágenes aparecen y desaparecen y no expresan lo que uno desea. Las figuras tienen caras de diablo; sigo trabajando, y por último, barro toda la pasta con la espátula. Son muchas horas de fatiga inútil allí condensadas, aunque creo que no es fatiga inútil la lucha del pintor entre la idea y la manera de expresarla. Es ésta una experiencia de gran valor para la próxima vez. Tengo mucha fe en ello.

¿Qué alegría produce al artista cuando la forma se define y se encuentra el tono deseado? Hay días que son de rápidos hallazgos, parecería que la materia respondiera al espíritu instantáneamente. La forma aparece enseguida y se incorpora al color como una sola cosa. Cada pintor tiene el dibujo que corresponde a su pintura y creo que no puede haber pintores que dibujen bien y pinten mal, o viceversa.

Desearía conseguir, sin recurrir a los colores ocres, el tono opaco y oxidado de éstos, pero alguien se preguntará: ¿Para qué, si existen ya los ocres? Yo le contesto: Es verdad, pero para mí no es lo mismo. Al existir son una realidad y lo que yo busco es un equivalente de esos colores, como mi propósito no es representar un mundo diferente sino una equivalencia poética del mundo que me rodea.

El tema, aunque se piense que no, existe en la pintura. El solo hecho de elegir tal actitud en la figura o de preferir la luz de un paisaje o recordar tal gesto para expresarlo o escoger una forma geométrica equis nos habla de la existencia del tema, pero esto es sólo el punto de partida. La forma de pintarlo con sus soluciones plásticas es lo que le dará el verdadero interés.

Si luego de pintar un cuadro, al mirarlo después de un tiempo me fuera difícil saber cómo lo

## **REVISTA DEL NOTARIADO**

### **Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

hice, quizá contenga algo. Pero si siento el proceso de su elaboración, lo cubro enseguida, se ve que no he logrado destruir suficientemente a la materia, la pintura no se ha transformado en poesía, única y sola manera de destruirla. Cada vez que comienzo un cuadro dudo a pesar de saber lo que quiero me parece como si recién empezara a pintar.

Creo, y estoy convencido de ello, que siempre se empieza a pintar. Frente al bastidor en blanco nos planteamos cien problemas, pero nunca el que vamos a resolver. Creo que éstas son cosas de taller y que tal vez no interesen a muchos porque no explican el nacimiento de los cuadros ni el origen de sus temas.

Esto es muy cierto, y en ello se piensa mucho, antes y después de pintar, pero francamente, mientras pinto, la pintura es lo único -lo único- que me preocupa.

Y así terminaban esas palabras impresas en la carpeta de reproducciones.

En cierta oportunidad, el gran pintor De Chirico me dijo: Tú debes pintar todos los días, aunque no tengas voluntad. Es verdad, todos los días no se tienen deseos de pintar, no sé si por cansancio físico o porque no se sabe en ese momento qué hacer frente al bastidor en blanco.

Felices, entonces, los pintores que pueden recurrir al apunte, a la idea bosquejada, de inmediato la realizan de mayor o menor tamaño. De pronto, el encuentro inesperado de un color me satisface, comienzo en ese momento a pintar con mucha alegría, parece un milagro el hallazgo de un tono, no el que busco sino el que físicamente necesito para quedar tranquilo. El hallazgo de un tono es como un gran amor correspondido.

Una de las cosas que más ansío es el color "con tiempo", entre comillas. Yo entiendo a mi manera ese color. Ni viejo ni envejecido, sino "con tiempo", con polvo del tiempo, color que aunque fresco tiene muchos años y viene enseguida a mi memoria la metáfora del poeta Rafael Alberti, al referirse a mi pintura: "Color que de color se decolora". Creo que con tan pocas palabras nadie me ha definido tan bien.

Parecería que cada uno tiene una especial dimensión del tiempo buscándolo a su manera, y ese trabajo angustioso de buscar algo para encontrar otra cosa, eso, eso es el milagro de la pintura. Llegar al fin del día y tener diez cabezas reunidas en un mundo de óleo al margen de la paleta es muy desalentador. No se salva ni un ojo, todo se lo lleva la espátula, luego vienen los arrepentimientos. ¿Por qué no haber salvado este rincón del cuadro? Si fuese escritor, retomaría los papeles estrujados para salvar de ellos alguna palabra, alguna frase, pero al pintor que arrasa todo con la espátula no le queda nada, absolutamente nada.

El arte es sin duda tormento, pero un tormento que el espectador no debe percibir. ¿Por qué hacerlo a él partícipe de los arrepentimientos? ¿Por qué dejar traslucir las dudas?

La obra tiene que aparecer diáfana, transparente como un milagro. A veces, después de muchas luchas se produce ese milagro, pero de improviso, sin buscarlo; es como una recompensa a las muchas horas de fatiga, y, entonces, todo parece bello. El mundo nos pertenece, somos amigos de nuestros enemigos, tocamos el cielo con las manos, la noche es corta para un sueño tranquilo, pero, desgraciadamente, no es así cuando la paleta se ensucia, el color es barroso, el tono se esfuma y la forma no se entrega.

Inquieto, he ido a veces de noche, sigilosamente, al taller. Doy vuelta el cuadro que está cara a la pared y quedo muy mortificado: no está resuelto. Tendré que cambiar el fondo, ese bendito fondo que vale como el cuadro mismo o más que él.

Como una paradoja, buena razón tenía aquel pintor cuando decía: "Las figuras las pintan mis alumnos, pero el fondo no, eso lo pinto sólo yo". Es increíble cómo esa área silenciosa que rodea al tema tenga tanta importancia, al extremo que muchas veces puede determinar la caída de la obra.

Es extraño cómo va variando el mundo que se desea pintar. Los objetos y los colores que me rodean me obsesionan, de tal manera que desearía inmediatamente pintarlo, es un imperioso deseo. Hay momentos en los cuales se me ocurren varios temas, ya sea los que permanecen latentes en la memoria o una imagen que he visto pasar y que me impresionó, o bien, la impresión es reciente, por una forma, por un color o se trata de una imagen puramente inventada. Desearía en ese momento pintar simultáneamente muchos cuadros para que no se me escurra de la imaginación.

Entonces, no acostumbro a bosquejar sumariamente esas imágenes para retenerlas sino a describirlas con palabras. Eso es, describirlas con palabras, y anoto el tema detallando el color, la forma, la composición, la luz, etc. Por ejemplo, así: Niña leyendo de espaldas; mujer vestida con una bata del color de la pared del cerco del alemán de enfrente; lavándose la

## **REVISTA DEL NOTARIADO**

### **Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

cara muchas mujeres; varias mujeres pasean tomadas del brazo, se pueden mirar conversando entre ellas.

El fondo puede ser verde, color pasto mojado, paisaje con cielo desteñido, un paisaje que he visto una vez con medianeras negras pintadas con alquitrán y a un lado pude colocar un molino con una escalera de caracol y un balcón de hierro. Cuando lo vi parecía un perfil dibujado en el cielo.

Una de las cosas que aún no he logrado es el color del pasto seco que hay en el campo en el mes de enero. Es un amarillo muy difícil de obtener. Quisiera ponerlo como fondo en una naturaleza muerta compuesta con objetos de mimbre.

Y así tengo una larga lista de cuadros que aún no he pintado. Voy anotando cuanto se me ocurre y recordando lo que vi. Pero, pasado el tiempo, ¿los veo con los mismos ojos? ¿Por qué a través de esas anotaciones, las imágenes se me renuevan y ya no son las mismas que veo a cada instante?

Esto no quiere decir que sea un sistema útil para todos. Cada pintor tiene su exclusiva manera de recordar y todas, para cada uno, es la mejor.

Cuántas veces comenzamos a pintar llenos de vigor, las ideas perfectamente ordenadas, la sangre caliente, y notamos que la pintura no nos responde. El tono no llega, asoma tímidamente para luego esfumarse sin conseguir llenarnos el corazón de alegría.

Nos proponemos íntimamente un problema, un deseo de elaborar de una manera la materia, pero las soluciones pueden ser mínimas y todas pueden ser igualmente buenas. De ahí mi sincero modo de ver y respetar eclécticamente la obra de los demás.

Pienso que la angustia principal es ajustar la materia plástica a la emoción evitando la tiranía de la bendita materia. Pienso que es la lucha constante que libra el artista y que no tiene solución teórica, llegando a la convicción de que la solución del cuadro está sólo frente a la tela y en ese preciso momento.

El hombre tiene escondido en su corazón un infinito deseo de soñar. Es imperecedero en él su alma de niños y sea cual fuere el tema pintado tiene que alimentar ese sueño, es decir, transmutar el mundo, el otro mundo hecho en base a insinuaciones y a equivalencias que redoblan en el que mira la emoción que produce.

Vuelvo a repetir. A veces, por distintos motivos, pasan temporadas en las que no se trabaja, pero siempre, en cada momento, se saborea el cuadro. Ya son cosas vistas desde el tren, caminando, mirando al azar.

Ve pasar desde mi ventana un hombre vendiendo pavos vivos. ¡Qué hermosos colores tienen los pavos! ¿Y si las figuras que estoy pintando tuvieran un pavo vivo en la mano? Imaginar es para el pintor mezclar el recuerdo y el hallazgo instantáneo porque de pronto aparece pintado el rostro que desearía que tuvieran todas las mujeres, con ese gesto de tranquilidad, con ese color que calman los nervios. Enseguida pienso: ¿Mañana me gustará este cuadro? Otras veces solamente me gusta la cabeza, el resto no está logrado.

A la mujer la veo colocándose peinetas en el cabello en lugar de tener la mano apoyada en la frente. Inmediatamente corrijo el cuadro, cambio la posición de los brazos, pero tampoco me satisface así y vuelvo a las peinetas. ¿Será necesario que incline la cabeza, que mire hacia abajo, que gire un poco a la derecha? Por fin, encuentro la forma que me tranquiliza y comienzo a pintar con alegría.

Desde luego, esto lo digo simplemente como un ejemplo, pues existe una arquitectura de las formas que exige para apaciguar el ojo esa determinada composición, por más libertad que se tenga. Pienso que la ubicación de los espacios equivale a los silencios en la música y que también son música.

Me pregunto: ¿Sabrá el que mira un cuadro toda la incertidumbre, los arrepentimientos, las dudas que hay detrás de un tono definido, de una forma precisa?

Si bien es cierto que se pinta para su propio mundo, que lo determina el ancho y el alto de la tela, misteriosamente, se desearía que los ojos del que mira lo vieran con nuestros ojos.

Comunicarse, el supremo goce, tan grande como el hallazgo de un tono, como la expresión de una línea, y entonces, cuando se ha comunicado descubrir, incorporar grandes o pequeños diseños para no ser comprendidos totalmente. Esto habla claramente de la continua insatisfacción del artista.

En una oportunidad me preguntaron si la actual pintura podía ser comparada con la de otras épocas florecientes. Dije que pavorosamente creía que no. Se me ocurre que alguien distribuye entre los hombres una cantidad equis de capacidad de creación. En otros

## **REVISTA DEL NOTARIADO**

### **Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

momentos, ya sea por conceptos filosóficos imperantes o por un verdadero amor por la artesanía o por el misterioso móvil de la fe, ese caudal se manifestaba en las artes, las cuales habían incorporado la geometría y las matemáticas cautelosamente ocultas en la total armonía de la obra.

Pensemos que de la labor en equipo de anónimos artistas surgieron la arquitectura y la escultura egipcia y griega, la pintura pompeyana, los mosaicos bizantinos y las catedrales góticas.

Hoy esa capacidad de creación se manifiesta en la ciencia, y de la labor en equipo de veinte sabios surgen maravillosos instrumentos, ¡pero con qué frialdad y especulación diferente!

En otra ocasión me preguntaron: ¿Cree usted que el arte debe producir emoción o asombro? Pienso que es muy inteligente y actual esa pregunta, especialmente en estos momentos en que ambas cosas se confunden. A mi juicio, el arte debe producir emoción.

La emoción es perdurable a través del tiempo, puede incidir en los íntimos resortes del espíritu, penetra dulcemente y se aloja en nuestra memoria sin sobresaltos.

En cambio, el asombro tiene una vida efímera, llega sólo a la mente y una vez descubierta la trampa ya no interesa y fácilmente se la olvida. Usted se asombra del viaje a la luna pero se emociona ante un hallazgo misterioso y simple de un verso de Antonio Machado. Con el tiempo se viajará a la luna sin asombrarse mientras en el trayecto quizá mentalmente se reciten estos versos:

La plaza tiene una torre,  
La torre tiene un balcón,  
El balcón tiene una dama,  
La dama tiene una flor  
Ha pasado un caballero,  
Quién sabe por qué pasó,  
Y se ha llevado la plaza,  
Con su torre y su balcón,  
Con su balcón y su dama,  
Su dama y su blanca flor.

Nuestra figura humana atravesó todas las etapas, desde el impresionismo hasta nuestros días.

Los impresionistas la llenaron de luz, los expresionistas la llenaron de tatuajes de color con el deseo de hacer más intensa su imagen. Los futuristas, sin entender la ilusión del movimiento, llenándola de puntas de lanza y de repeticiones. Los surrealistas la transformaron en una máscara alucinante y misteriosa. Los cubistas, en su deseo de fundirla con el fondo del cuadro, la compenetraron con el paisaje y con las vidas silenciosas de sus naturalezas muertas. Y los abstractos y los geométricos la negaron en absoluto rudiciendo la cifra de sus emociones de color y de forma.

¿Estará cerca el día en que se vuelva a ver una mujer, una flor, que se levante la vista al cielo y se descubra un pájaro? ¿Llegaremos a ello a través de todas las experiencias, incorporando todos los hallazgos?

He querido de este modo que esto llegue a ustedes como una confesión.

Mientras se pinta no creo que se pueda recordar mucho. Es tan grande la amargura cuando nada se logra y tan grande la alegría cuando se logra un pequeño hallazgo, que, francamente, uno se olvida de cómo lo hizo.

A continuación se proyectaron los siguientes filmes cortos: Soldi en blanco y negro, La Cúpula del Colón y Santa Ana de Glew.

El público, que desbordaba la capacidad del salón de actos, tributó una prolongada ovación al maestro. Finalmente, la concurrencia se puso de pie y siguió aplaudiendo la modestia y sabiduría sencilla del gran pintor argentino.

Entonces Raúl Soldi, visiblemente emocionado, y sin perder su sentido del humor, volvió al escenario y dijo lo siguiente: Con muy pocas palabras deseo agradecer la entusiasta acogida que me dispensaron. Nunca creí que podía haber asistido tanto público a una disertación mía. Si fuera un cantor popular hubiera sido más comprensible. Mi charla fue corta y las películas fueron entretenidas. De esta manera espero haber conseguido lo que nos hemos propuesto. Muchas gracias.

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

## **INFORMACIÓN**

### ***PREMIO "APTA - F. ANTONIO RIZZUTO"***

En el transcurso del mes de junio la Asociación de la Prensa Técnica Argentina y la Fundación Rizzuto dieron a conocer los premios otorgados a la mejor labor periodística de la prensa técnica en 1972.

El jurado estuvo integrado por los señores Juan S. Valmaggia, Adolfo Lanús y Enrique Nores Martínez, por la prensa diaria; los doctores Juan Nieto Rodríguez, Vicente D'Albo y José J. L. Di Fiori, por APTA, y el señor Francisco A. Rizzuto, quien representó a la Fundación donante de los premios.

Se han hecho acreedoras a la placa "F. Antonio Rizzuto", que se otorga desde 1958, las siguientes publicaciones: en la categoría científica, Editorial La Ley; en la categoría especializada, Revista del Notariado, del Colegio de Escribanos de la Capital Federal; en la categoría técnica, Crea, revista de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola; en la categoría revistas de empresas, a Productos Roche, y en la categoría revistas del Estado, a Mundo Policial. Los directores, por su parte, reciben diploma y medalla de plata.

En el fallo del jurado, al referirse a nuestra publicación, el texto pertinente del acta dice: "A la "Revista del Notariado", por la diversidad de los temas tratados dentro de su especialización, por la continuidad de su obra desde el momento de su aparición en noviembre de 1897, y por el valor de sus artículos doctrinarios que la convierten en una obra de consulta indispensable".

Los galardones serán entregados durante el mes de julio en un acto que se llevará a cabo en la sala de conferencias de la Fundación Rizzuto.